

Tercera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

## Modalidades de intervención grupal

### Algunas reflexiones sobre lo imaginario en los grupos

El propósito de esta breve comunicación es examinar algunas de las contribuciones que desde la perspectiva psicoanalítica, se han propuesto para el entendimiento e intervención en los grupos humanos.

Recordemos que la primera contribución en este sentido fue la de Freud, cuando trata de determinar en Psicología de la Masas y Análisis del Yo, la función que el grupo como tal viene a soportar en la estructura de la psique. Freud allí hace intervenir en el proceso de la constitución de los grupos humanos, las nociones de identificación e ideal del yo, Dice así:

"Cierta número de individuos han puesto un solo y mismo objeto en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado uno con el otro en su yo". Es decir que la identificación recíproca es posible, no a causa de una identificación primera de cada uno de los miembros con el líder, sino de un proceso diferente opuesto casi, por el cual cada sujeto pone en lugar de una instancia de su personalidad, a saber de su propio ideal del yo, un objeto o "un rasgo único" de este.

La eficacia del ideal colectivo ocurre gracias a una convergencia de los "ideales del yo" individuales en este objeto.

Winfred Bion en una perspectiva propiamente psicoanalítica, presenta con relación a la propuesta freudiana, el haber sido realizada en su práctica clínica y el hecho original en esos momentos de hacer intervenir la concepción de Melanie Klein del denominado "Fondo Psíquico", sobre el cual se estructura el ser humano.

La propuesta de Bion, de una originalidad y riqueza tal, que aún hoy conserva su vigencia, señala que en los grupos por nacer, o que tienen por motivación una voluntad común, intereses, motivaciones compartidas, la tarea o el solo hecho de reunirse, son en el fondo elección del grupo y no sujeción pasiva del sujeto. Siempre se puede descubrir, aún en los grupos más estables, especializados y cuidadosos, una vida emocional determinada por lo que Bion llama Supuestos Básicos.

Esta expresión hay que entenderla bien. Son esquemas subyacentes que organizan el comportamiento de un grupo y orientan la elección sobre tal tipo de líder. Son tres:

1. Dependencia respecto a un líder divinizado, el cual alimenta y protege al grupo, fuente de valor y objeto de un culto, induce sentimientos de depresión y de culpabilidad.
2. El emparejamiento, una atención llena de esperanza se fija en los lazos de simpatía que están por anudarse ante el grupo, entre dos de sus miembros. Es la promesa nunca desmentida, semejante al mesianismo, de que los problemas encontrarán solución.
3. Alternancia de ataque-fuga, para mantener su existencia el grupo actúa como si fuese necesario huir de alguien o de alguna cosa amenazante y a la vez atacarla.

A Bion se le han realizado serias críticas provenientes desde distintos ángulos, la sociología, el psicoanálisis, en relación especialmente a su concepto de lo que es un grupo (al cual llama agregado de individuos), pero lo que sí es clínicamente comprobable es que en los grupos aparece una fantasía, manifestada especialmente en los sentimientos y conductas de carácter persecutorio de sus miembros. Se da un descentramiento del sujeto en el grupo, el cual es inducido efectivamente a percibirse como término de una relación y lugar de proceso, es decir subjetivamente el individuo tiene la conciencia de ser manejado por fuerzas difíciles de manejar y de definir y de las cuales se considera responsable al coordinador.

El grupo funciona dice Bion, según el principio básico de dependencia. Cada individuo verifica la presencia de "un muro contra el cual se choca", que la situación en el grupo plantea a cada uno de los individuos problemas que a cada uno le es imposible resolver solo. Poco a poco se configura una prueba dolorosa de impotencia y de abulia colectivas y se empieza a vivir la contradicción inherente al grupo que hace nacer el deseo de una acción donde todos podrían reconocerse. Aparece un par antitético, común a todos los grupos humanos: o estar en la sin salida o tenemos el hermoso y mejor equipo, revelándose la naturaleza misma de la relación de cada uno con el grupo y de lo que en cada uno es grupalidad.

La experiencia activa en cada miembro, el deseo de manejar para no ser manejado. Para Bion sus comprobaciones encuentran su raíz en la naturaleza misma de nuestro vínculo con el grupo. Alimentada su teoría en la obra kleiniana, el grupo o el líder que lo encarna, es el objeto bueno que hay que preservar a toda costa (aún de aburrimiento, de la apatía, de las inhibiciones) aún para el sujeto en ese grupo, se le presenta la posibilidad de renunciar a todos sus intereses para que la integralidad del grupo y la suya propia, no sea objeto malo persecutor que destruye al individuo, precipitando su soledad y generándose una especie de apegamiento grupal difícilmente de romper, según el análisis que realiza de esta obra J. B. Pontalis (1968).

Raúl Salamanca.	Psicólogo U.S.B.. FUNLAM
-----------------	-----------------------------



Débora Arango  
Sin título (Luis Lopes de Mesa)  
Sin fecha  
Dibujo, lápiz sobre papel  
16.2 x 11.9 cm

En consecuencia el grupo se constituye en portador de efectos imaginarios, reviviéndose en cada uno de los asistentes ansiedades muy primitivas, sentimientos de persecución y fragmentación. Sin embargo, al mismo tiempo se espera del grupo que reúna como en una feliz síntesis, todas las condiciones para preservarle la individualidad, la integralidad y la satisfacción a todas las necesidades y demandas a sus miembros. Este denominado efecto de pegamiento, produce las más de las veces un verdadero enquistamiento y esterilidad en el funcionamiento y productividad del grupo, lo que probablemente ha sido una de las condiciones que han llevado a Lacan a proponer unas condiciones de funcionamiento muy precisas en la dinámica y en su duración en el tiempo, en los denominados Carteles, para el control de este denominado efecto de pegamiento.

La otra contribución que deseo destacar hoy en esta comunicación, se refiere a los desarrollos que un grupo de psicoanalistas franceses, discípulos de Lacan, rescatan para la teoría y clínicas psicoanalíticas grupales, que por su rigurosidad han conquistado un importante lugar, los esposos Gennie y Paul Lemoine, Simon Blajan Marcus, Anne Cain y otros.

En América Latina las contribuciones de Armando Pavlovsky, las Escuelas de Psicología Social que siguen las orientaciones de Pichón - Riviere en la Argentina y Pacho O'Donnell con la fundación de la Asociación Freudiana de Estudios y Prácticas Grupales en 1980. Son muchas las instituciones que en este país realizan práctica e investigación grupal, pero es imposible para efectos de esta breve comunicación, recogerlas a todas.

Cabe mencionar que Lacan autorizó estas "prácticas de la palabra". En el L'etourdit escribe: "la entrada en juego del discurso analítico, la que abrió la vía a las prácticas llamadas de grupo y que esas prácticas no levantan más que un efecto, si oso decirlo, purificado del discurso mismo que ha permitido su experiencia. Ninguna objeción allí a la llamada práctica de grupo, a condición de que esté bien indicada". (citado por Mercedes Moreno, 1992).

Por la obligada brevedad de la exposición, me referiré exclusivamente a la práctica del psicodrama psicoanalítico, siguiendo las referencias teóricas de Freud y Lacan y con una especial referencia al texto de los esposos Lemoine y al análisis de algunas experiencias del autor de este ensayo.

El grupo terapéutico es una experiencia riquísima para la elaboración, en tanto está inscrita en el más riguroso orden. En el campo del discurso. La matriz teórica de todo el psicodrama, lo constituye el juego del carretel o del fort-da, descrito por Freud y que pone en evidencia las categorías de lo imaginario, lo simbólico y lo real, las cuales se definen una en relación con las otras.

Lo imaginario, en la perspectiva del psicodrama consiste en representarse un objeto ausente; "es la relación en la representación que se hace de la presencia-ausencia de un objeto en relación conmigo". (Lemoine, 1980). Por ejemplo, una mesa.

Cuando ese objeto, la mesa, reúne a la familia para comer nos dice Lemoine, se puede constituir en el símbolo de las comidas y reuniones familiares, interviniendo allí la función simbólica. Siempre hay un deslizamiento de lo real, a lo verdadero, de lo que es a lo que debe ser. Es decir cuando los miembros del grupo hablan de sus experiencias, lo que sienten es real y si son verdaderamente espontáneos (lo cual es una regla clave en el funcionamiento del grupo psicodramático), son necesariamente verdaderos. (Lemoine, pág. 12).

El psicodrama se sitúa en el terreno imaginario, ya que de lo se trata es de una dramatización, de una representación teatral. Las escenas representadas son imaginadas pues pertenecen a la vida pasada del sujeto y por lo tanto se las revive con la representación o son representaciones futuras y en consecuencia, son proyectivas. Dos polos interactúan permanentemente durante la representación psicodramática: la representación propiamente dicha y el discurso verbal o conversación sobre lo representado.

Al igual que en la sesión analítica, lo que se habla y se representa remite a las escenas, experiencia e historias, de la vida infantil, siendo en consecuencia los "esquemas familiares", lo que ocupa el espacio de la sesión psicodramática. De allí que "lo que se representa no es real, aunque lo haya sido en el pasado, se la revive, es una evocación imaginaria, no históricamente cierta, sino que es fiel al recuerdo".(ob. cit. Pág. 37 y Ss). Puede suceder también que la escena nunca haya ocurrido por lo cual tiene el mismo valor que si hubiese ocurrido.

El funcionamiento grupal dispone la obligatoriedad de ciertas reglas. La principal de ellas, lo mencionábamos, es la espontaneidad, que surja la expresión más original de cada participante, el no mantener relaciones fuera del grupo, conservar la discreción de lo que en cada sesión suceda, comunicar solo el nombre, sin más datos de los que van surgiendo y no aceptar miembros de una misma familia o parejas conyugales.(Salvo si se trata de un psicodrama para parejas).

Todas estas reglas, las cuales se mencionan claramente en el respectivo encuadre, tiene por finalidad, mantener el grupo en el plano de lo imaginario. De allí que si se incumplen las reglas, no hay sanciones reales. No se pone en juego el trabajo de la persona, ni el status o la vida. No hay rompimiento de vínculos, los objetos con los cuales se relaciona los miembros del grupo en la sesión, son ficticios, el amor, la muerte, el odio son representados. Las escenas de muerte o de amor no se realizan en lo real, solo se las representa.

Los actos reales, los acting out, están prohibidos. Los besos no son reales, ni un golpe o violencia efectiva, por lo cual existe siempre la tentación de acceder a ellos. De esta manera cuando se incumplen las reglas, el grupo se precipita hacia lo real y deja de ser psicodrama, por lo cual se debe recordar que la representación psicodramática debe ser siempre imaginaria.

Otras reglas de funcionamiento tienen que ver, por ejemplo con el pago de las sesiones a las que no se asiste, al igual que en la práctica del psicoanálisis individual. Con frecuencia, el dinero cumple la función de reconocimiento o de oposición frente al terapeuta, de allí que la ausencia puede a veces ser analizada como un mensaje al terapeuta o al grupo.

Lo que caracteriza al psicodrama, es el reunir expresamente las condiciones para transformar la

historia del sujeto proporcionándole un destinatario que hace posible recrear los lazos vividos y clarificarlos. "Después del mensaje, ambos emisor y receptor se modifican. Lo que pierden en el plano de la satisfacción inmediata y del deseo (castración), lo ganan al nivel simbólico del encuentro" (ob.cit. pág. 26).

En cierta forma el psicodrama está indicado en aquellas personas que presentan dificultades en el acceso a lo simbólico, las que repiten de manera incansable su demanda, de poder, de alimento, de padre, de madre, de amor, demanda que no puede ser satisfecha porque el deseo se consumiría en la satisfacción. En las sesiones psicodramáticas, se continúa la repetición, con la diferencia de que allí la demanda circula, algo se hace con ella, surgiendo el intercambio, anulándose el circuito cerrado, según expresión de los Lemoine.

Como la representación se realiza con escenas pasadas de la vida real, este pasado adquiere una cierta coherencia, reintegrándose a la vida del sujeto, haciendo posible el pasaje a lo simbólico y "el acontecimiento es visto desde afuera", adquiriendo así un nuevo sentido para el sujeto y para el grupo. "Se lo domina". Es decir se accede a nuevos significantes, lo que conduce al sujeto a interpretar cualquier nuevo hecho como nuevo, en vez de vivirlo pasivamente, considerando al objeto de la transferencia como soporte de la necesidad y no como una persona de carne y hueso, como persona real.

Para el terapeuta psicodramatista, existirá un peligro siempre presente, la oscilación en su rol de coordinador entre la transferencia que suscita al igual que en el psicoanálisis y la identificación, característica del psicodrama. Los terapeutas son por supuesto objeto de transferencia, al ocupar el lugar de objeto causa del deseo, siendo los miembros del grupo soporte de las identificaciones.

La dramatización, por breve e imperfecta que sea, es notablemente eficaz, todos la sienten. La identidad es cuestionada por cada uno y a cada asistente algo le ocurre, suscitándose la repetición.

Para que la repetición sea eficaz en la práctica del psicodrama, es necesario que se transforme en representación. La repetición siempre es de algo que nunca ha sido y es por lo tanto un "encuentro fallido". De allí que el fracaso sea un instrumento terapéutico, conduciendo al sujeto a través de él al duelo de relaciones infantiles, inherentes a la repetición.

De acuerdo a los Lemoine Freud en Más allá del Principio del Placer, expresaba que aunque buscamos el placer, la pulsión siempre nos conduce a la repetición; insistimos en repetir las experiencias dolorosas del pasado, porque lo que está en juego es el problema de la pulsión de muerte. A pesar de la conciencia que el sujeto tenga de esa repetición, no le es suficiente para que no retome de manera incansable, aquello que no ha logrado culminar con éxito. Por eso en el fondo la repetición está en estrecha relación con objetos edípicos perdidos cuyo encuentro ha sido fallido.

El psicodrama suscita la repetición como instrumento terapéutico. El grupo por su efecto simbólico, modifica el discurso del sujeto, tratando de que en esta oportunidad, el encuentro no sea fallido.

En una de nuestras experiencias de una sola sesión de 8 horas, tuvimos la representación del encuentro de unos funcionarios de una empresa de Medellín, con un grupo armado. Fueron tomados a la fuerza, amenazándolos de muerte. Durante la representación el protagonista eligió a uno de los asistentes para representar el papel del agresor principal. Se representó el momento de la amenaza, cuando fueron tirados violentamente contra el piso y amenazados con armas en sus cabezas. El personaje elegido como agresor, a quien llamaremos Fabio, representó de manera especialmente violenta, el momento descrito por su compañero. Su rol fue vivido con tal intensidad, que fueron evidentes sus signos de agitación y de pérdida de control, lo cual le llevó a manifestar al grupo que justamente unos meses antes, a él le había ocurrido un hecho parecido; la escena psicodramática le hizo revivir y repetir esta escena, sepultada en el olvido. Actuó la escena como si fuera real, desplegando gran angustia y rabia. Se le señala la relación entre este hecho real y la representación que realiza, mostrándosele la posibilidad de que pudiera acceder a una nueva manera de relacionarse con el hecho original y poner las bases para su eventual elaboración. Fabio se sorprende al darse cuenta de la repetición y de cómo esa experiencia en la cual fue agredido de esa manera, no había sido resuelta ni elaborada.

"El privilegio de la repetición es lo que permite que resurjan los mismos gestos y las mismas palabras sin que los sujetos tengan conciencia de ello" (ob. cit. pág. 44).

Con frecuencia, la intensidad de la representación es mayor que la escena original; al parecer, como se está en un terreno imaginario, las inhibiciones inherentes a ese momento, se atenúan, incluso llegan a desaparecer, viviéndose por lo tanto de manera diferente, la experiencia representada.

Los Lemoine afirman que la mirada de los otros, siendo miembros del grupo, adquiere una importancia esencial; los testigos de alguna manera determinan la importancia de lo no dicho. Cada rasgo percibido uno por uno, es convertido en discurso por el grupo, de sesión en sesión la mirada identificatoria de los miembros del grupo puesta en circulación, constituye el discurso grupal, de tal manera que cada sujeto empieza a verse a sí mismo, como lo ven los demás. La intensidad del proceso llega a ser de tal manera, que pueden surgir "fantasías de despedazamiento corporal", no sabiéndose que hacer con ello, fantasías semejantes a las descritas por Bion. El grupo funciona como un espejo que junta los pedazos del cuerpo y los reintegra y unifica ante las miradas de los otros, al fin y al cabo lo que todos ven es una representación, a diferencia del psicoanálisis donde hay retraimiento de la mirada. Son solo imágenes, imágenes con las que el sujeto no se confunde.

Cabe anotar además que el psicodrama siendo el lugar de las identificaciones, las cuales son el motor de la vida del grupo, su organización y dinamización, conduce a la producción de dos identificaciones simultáneas: la que se actúa y se representa en cada sesión y la que surge como nueva y actual. A través de la representación, el sujeto acepta perder una parte de lo real, gracias a la presencia de los otros, por lo cual logra superar la relación antigua, liberándola para acceder a una nueva identificación.

La actitud del terapeuta con su mirada, juega un papel importante. No mira a parte alguna, no devuelve la identificación que los miembros del grupo esperan que haga, desorganizando las

identificaciones que se van construyendo de sesión en sesión. Es un pasaje a lo simbólico, produciéndose un cambio de valor, de meta, o como lo dicen los Lemoine, "para decirlo de otro modo con términos de Lacan y de Freud, una sublimación". (ob. cit. pág. 76.

[Conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria LUIS AMIGO, Agosto 2002.]

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. Vol. 18. Obras completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1980.  
Pontalis, J. B. Después de Freud. Editorial Suramericana. Buenos Aires, 1974.  
Bion, Winfred. Experiencias en grupos. Paidós. Buenos Aires. 1968  
Moreno , Mercedes de. La intervención en Grupos. Lugar editorial. Buenos Aires, 1992. Pág. 13.  
Lemoine, G y Paul. Teoría del Psicodrama. Gedisa, S.A. Barcelona, 1980.



[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003